

EXPOSICIÓN DE DALÍ EN VALENCIA

LA RAZÓN. JUEVES 28 DE FEBRERO DE 2002

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

Ayer se inauguró en el Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad la exposición «Memoria de los Sueños», con una interesante colección de dibujos, grabados, pinturas y esculturas de Salvador Dalí. He tenido el honor y el placer de presentar esta muestra, dando al maestro Dalí la consideración estética de un clásico y poniendo las esculturas exhibidas como ejemplo ilustrativo de su clasicismo.

Lo clásico en las bellas artes no lo determina la antigüedad de la obra ni su pertenencia a un tipo de expresión aceptado o comprendido por el gran público. Hay obras que nacen siendo ya clásicas y otras que llegan a serlo con el tiempo.

Esto no tiene nada de misterioso, ni depende de la receptividad progresiva, en el público, de las novedades de los estilos. Novedad y modernismo no son términos equivalentes. Meridianidad y clasicismo tampoco. Antes se llamó clásico a lo opuesto al romanticismo.

Hoy es clásico lo que, además de transmitir valores estéticos objetivos, incorpora una sana sabiduría del mundo a su expresión artística. Y esto puede suceder en la creación de obras de arte porque la imaginación llega a ser en ellas la inteligencia de los sentidos. Este enfoque cultural, contrario al de la inefabilidad de la expresión artística (defendido por los que, como Camón Aznar, quisieron hacer de la historia del arte una ciencia eidética de la imagen de las esencias inexpresables), me pareció el más adecuado al nombre polémico del Museo que acoge la muestra; a la responsabilidad institucional de su patrocinador, la Consejería de Cultura de la Generalitat Valenciana; a la rigurosa competencia daliniana y honestidad profesional del comisario de la misma don Enrique Sabater; y a la extravagante personalidad de un genial artista.

Las especiales circunstancias de esta muestra, además de garantizar que el acontecimiento cultural está convocado por la sabia imaginación creadora de Dalí, y no por intereses del mercado, me dieron la oportunidad de destruir con ejemplos concretos tanto el mito romántico que definió la pintura por su expresión y la escultura por su belleza, como el mito daliniano sobre la excentricidad o esoterismo de su arte estatuario.

La expresión en el arte, más cercana a la de la vida que a la del pensamiento, no es la imagen de una esencia sin significado concreto, ni la pura intuición de formas materiales, sino el vehículo emotivo que logra transmitir, en una síntesis unitaria de forma y contenido, el placer o el displacer que producen las intuiciones verdaderas de las cosas, las personas y el mundo cuando, y solamente cuando, son materializadas en una sincera belleza artística.

Tan dependientes de la expresión son las esculturas de Dalí como sus pinturas. Sólo a través de su expresión, y no por la perfección del dibujo, que el artista trató inútilmente de disimular en las esculturas, podemos hacer un juicio de valoración estética en todos los géneros artísticos que cultivó el polifacético artista. Se sabe que el simbolismo surrealista predomina en sus pinturas y dibujos.

Pero se ignora que su estatuaría expresa, con una originalidad genuina y un talento plástico excepcional, el naturalismo renacentista que dio origen en Florencia, con Donatello, a la belleza moderna frente a la griega.

Es lamentable que aún no estén catalogadas sus esculturas.

La Fundación Gala-Dalí no puede sustraerse a este deber. Cuando se conozca su estatuaría, el mundo artístico descubrirá en Dalí al mejor escultor español de todos los tiempos.